

# EL GEN EGOISTA Y LA SOCIEDAD DE LAS HORMIGAS

El gen es la unidad básica de replicación y continuidad de la vida a través de la herencia.

Sin embargo, “el gen”, no puede subsistir por sí solo. Necesita de otros genes para poder “construir y mantener vivo” el medio que le permite existir, la célula.

En general, la célula necesita de otras para conformar una organización multicelular u organismo que interactúa con sus similares y con el medio ambiente para poder vivir y reproducirse respondiendo al mandato de inmortalidad de “el gen”. Mientras más organismos lo lleven y protejan mayor es la posibilidad de ser transferido y perdurar.

El comportamiento de protección que todo ser vivo tiene hacia sus semejantes radica en el cuidado de la dotación genética que se comparte.

Aunque polémica, esta teoría explica en gran parte las bases del éxito de la organización social en la naturaleza.

Cualquier tipo de agrupamiento, cardumen, bandada, manada o colonia, tiene por objetivo el aumento de la eficiencia energética y protección del individuo, elevando considerablemente la frecuencia y posibilidad de transferencia de “el gen” o conjunto de genes que los hacen semejantes.

Y si de organizaciones se trata, las hormigas se llevan todos los premios. No en vano son el grupo animal que mayor biomasa suma sobre el mundo. Imaginen la protección de la que goza “el gen” del comportamiento social organizado de estos insectos. Curiosamente son también los que mayor transformación de la superficie terrestre provocan construyendo sus colonias que son celosamente protegidas, en las cuales cultivan su alimento con

productos traídos de lugares increíblemente lejanos.

Este tipo de organización es también una característica de la humanidad, agrupada en “colonias de semejantes que se protegen”, transformando la tierra, modificando los ambientes y “cosechando” de la naturaleza todo lo posible para conseguir “abundancia y bienestar” que garantice la perpetuidad de su linaje. En la persecución de este objetivo, somos la única especie con el potencial para sobrepasar los límites de explotación de los recursos, de degradación y de contaminación provocando cambios en las condiciones físico químicas que terminan perjudicándonos seriamente, contraponiéndose irracionalmente al principio de protección global.

Sin embargo, tenemos “conciencia” que nos permite entender la “existencia”. Aunque el comportamiento de protección es más fuerte dentro de la familia, que son nuestros más semejantes y la unidad básica de organización social, sabemos que en mayor o menor medida compartimos genes con todos los organismos vivientes. El conocimiento nos lleva a expandir nuestro criterio de protección para ser los “guardianes de la vida”, ya que somos los únicos con el poder para cambiar racionalmente nuestras acciones en busca de un equilibrio justo y sostenible entre naturaleza y sociedades humanas.

Al igual que “el gen”, cada uno necesita de la sociedad, del resto de los seres vivos y de la estabilidad físico química ambiental para la subsistencia personal y como especie. Sólo elevando la “conciencia ecológica global” podremos mantener con vida el medio que nos permite existir, nuestra “célula madre”,

**EL PLANETA TIERRA.**

Martín I. Peña

